



REDACCION Y ADMINISTRACION:  
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:  
Victor P. de Landaluz (D. Junípero.)

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA  
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,  
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana 18 de Agosto de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR.  
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75  
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 33

#### SUMARIO:

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Armonías políticas, por Juan Perez.—Frituras, por Juan de Juanes.—Boceto á la pluma de Romeo Dionesi, por Juan Cualquiera.—Un nuevo Levinsgtone, por Juan de Austria.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull; de Puerto Rico, por Juanito.—Cuentos de manigua: El Chavalillo, por Juan Sin-Tierra.—Sartenazos.—Geroglífico.—Boletín bibliográfico.  
ILUSTRACIONES.—Primera plana, por Landaluz, segunda idem, por Cisneros.

#### MENESTRA SEMANAL.



abía pronosticado un sábio de esos que no se equivocan nunca, más que cuando tienen que elegir mujer, que el día 12 de Agosto, el globo que habitamos se encontraría con un cometa de gran volumen, y olvidando los deberes que la castidad impone, le daría un beso de aquellos que forman época.

El sábio dió la noticia con pelos y señales, y sólo le faltó advertir la calle y la cuadra en que el encuentro había de tener lugar.

Las consecuencias de este beso fácilmente se coligen: dos caballeros de tan alta posición no se besan á humo de pajas, ni como lo hacen las mujeres, que se besan entre sí porque no ha entrado aún en moda morderse.

De resultados de tal ósculo—y digo ósculo por no repetir beso—la humanidad entera se tambalearía, como si hubiera bebido una copita de más ó como se tambalean y caen los soldaditos de plomo formados sobre una mesa, si alguien tira de una pata de la susodicha mesa.

Cuadro final: que el mundo quedaría convertido en un tortilla.

Tortilla en cuya composición entrasen desde doña Emilia Casanova hasta Antonica la billetera, y desde don Paco de Borbon hasta el monaguillo de las Salesas.

Y la verdad es, que aunque el sábio nos avisó con mucho tiempo—Dios se lo pague en bonos cubanos—el fin del mundo nos cogía desprevenidos.

Por ejemplo: aún no es bastante conocida la señora Tondo, á pesar de los esfuerzos repetidos de una amena folletinista.

Ni se han comido aún mutuamente radicales y sagastinos.

Ni el príncipe Alfonso ha acabado de aprender el alemán.

Ni hemos visto los resultados del convenio de Amorevieta.

Ni sabemos si triunfará Greely ó triunfará Grant en las elecciones presidenciales.

Ni si Ryan tiene vergüenza ó no la tiene.

Ni si Marfori está útil aún para el servicio borbónico, caso de que llegue la restauración.

Ni menos se ha levantado todavía un monumento al teniente Chauveau por aquel rasgo heroico de tirar la espada al mar al hacer entrega del Pioneer.

En fin, que nos cogia con una porción de asuntos importantes sin resolver.

Afortunadamente, no ha ocurrido nada. No porque el sábio se equivocase, pues los sábios no se equivocan nunca. Y si nó, dígalos Aldama cuando se creía que iba á ser presidente de la república de Cuba.

Si no ha pasado nada es porque no es gobernador de las alturas aquellas donde debía ocurrir el suceso, el Sr. Mata, actual gobernador de Madrid.

Si llega á ser Mata, hace lo mismo que la noche del atentado contra el Rey. Sabía donde estaban los asesinos, los había visto, y sin embargo, no le dijo á S. M. que torciera por otra calle, ni hizo más que irse detrás del coche regio para prender á los criminales después que hubiesen cometido la barbaridad.

El gobernador del celeste espacio, menos admirador de los derechos individuales que Mata, ó con más desparpajo para infringir la Constitución, se conoce que advirtió al globo terraqueo del peligro que corría, y le hizo ir por otra calle.

Así es que no se encontró con el cometa, ni hubo choque, ni hubo tortilla, ni hubo fin del mundo, ni hubo nada.

Ni siquiera hubo un bailecito del género sentimental, por Gispert, como se acostumbra en todas las funciones de gran aparato.

Pero como los sábios no se equivocan nunca, pues si se equivocasen era preciso quitarles el empleo, por innecesario, resulta que efectivamente algo ha ocurrido en la región de las estrellas.

Y ese algo fué, sin duda, lo que con su mirada profética vió el que nos tenía anunciado el fin del mundo.

Referiré el suceso.

Un caballero muy conocido, muy estimado, jestimadísimo! y de muy buena posición, allá, por cosas que no comprendemos los simples mortales, se puso mal con las cosas de la tierra y se fué subiendo, subiendo hasta llegar á las nubes.

Ni con telescopio era posible verle.

Pero otro caballero, muy franco y muy noble, á pesar de que algunas veces se disfrazaba; un caballero que se llama el patriotismo, subió y subió hasta hallarse donde aquel se encontraba, y se le puso frente á frente.

Se miraron, se hablaron, y éste le enseñó un papel al otro.

Era nada menos que un decreto arreglando la cuestión financiera de la isla de Cuba. Era un em-

préstito de sesenta millones de duros (¡saludémoslos con el sombrero en la mano!)

Los dos personajes tuvieron un choque en la región de los astros,—el choque previsto por el sábio—y de sus resultados el Decreto se ha quedado en la altura que corresponde á las cosas buenas, y el otro sujeto baja é irá bajando más hasta que llegará á confundirse con los simples mortales é irá corriendo de bolsillo en bolsillo como si tal cosa.

Muy pronto lo verán ustedes con su color amarillento, su figura redonda y el busto de un monarca que lleva siempre por delante en forma de camafeo.

Miento; en forma de cama-bonito.

Entre tanto, nosotros aquí aplaudimos al ministro de Ultramar, que ha preferido arrostrar las censuras de los rigoristas, que no admiten más que las cosas hechas por las Cortes, á tenernos en una situación angustiosa y difícil.

Y por si se acaba ó no se acaba el mundo, el corresponsal madrileño de un periódico de la Habana no ha querido dejar pendientes ninguna de esas cosas que inspira la pasión política; de la que Dios me guarde por muchos años.

Con la más santa intención, el corresponsal citado la emprende con el Sr. Mosquera, dignísimo hombre público, de los que mejor memoria han dejado de su paso por el ministerio de Ultramar.

Llega á decir el corresponsal, que el Sr. Mosquera, despedido porque en esta situación no obtuvo una cartera, forma alianzas con los reformistas puertorriqueños para pedir al Gobierno imprudentes alteraciones en la administración de las Antillas.

Si el corresponsal tiene mala fé, en cambio también tiene poca memoria.

El mismo ha dicho, y si no lo ha dicho él lo hemos visto escrito en todas las cartas y periódicos, que el señor Mosquera no quiso aceptar la cartera de Gracia y Justicia porque, según su opinión, le correspondía al Sr. Montero Rios; y no formó parte de la última combinación ministerial por su propia voluntad.

Con que no existiendo la causa, figúrense ustedes si existirá el despecho.

Nunca puede un hombre manifestar mejor sus tendencias que estando en el poder.

Se tildará de otra cosa al Sr. Mosquera; cuando fué Ministro, de qué dió pruebas más que de un españolismo ardiente y de una prudencia sin límites?

Conocemos al Sr. Mosquera, y en su hidalgo carácter no cabe otra cosa más que el patriotismo y la prudencia que conviene para salvar los altos intereses que España tiene en América.

¿Qué queda de la acusación del corresponsal?

El deseo de introducir desconfianzas, que es común á todo lo que huele á alfonsita.

Como empecé hablando de besos por besos, quiero concluir.

Una lady americana encontró á Greely en la calle, y al verlo, se hizo la reflexión siguiente:



—Este hombre es el único apto para presidente de la república: yo le daría mi voto; pero como las mujeres no disfrutamos el derecho del sufragio qué le daré en lugar del voto...?

¡Paf! y le dió un beso, siguiendo impávida su camino.

Esta noticia ha causado gran sensación entre el sexo barbudo, y conozco á un bello Adonis que ha establecido el sistema siguiente:

Cuando encuentra á su paso una mujer que le gusta, se detiene, tuerce la cabecita con mucha gracia, y presentándole la mejilla, exclama:

—Señora, me van á elegir Presidente.

JUAN PALOMO.

#### ARMONIAS POLITICAS.

¡Loado sea Dios! La semana ha pasado sin que un sólo manifiesto haya venido á aumentar la voluminosa coleccion que en estos últimos dias han escrito moderados y conservadores, políticos pasados, presentes y futuros.

Yo esperaba regodearme siquiera con media docena de ellos, porque ya estaba acostumbrado á su sabrosa lectura, y casi me hace falta.

Y cuenta que yo no tengo predilecciones por unos ni por otros; en siendo manifiestos importantes, de esos que los hombres de Estado que se titulan eminencias, necesitan echar á volar de vez en cuando para que el vulgo repare en ellos, los leo con fruicion supina, ya estén escritos con plumas de ganso ó de gacela, ya obedezcan á la tendencia absolutista ó á la liberal, ya trasciendan á incienso ó á petróleo. Para mí todo es igual; lo esencial es que se hable gordo, sin miedo á rey ni á roque, y se le digan al lucero del alba las verdades del barquero, sin recurrir á sutilezas para desorientar la fina perspicacia de la previa censura. Me pirro por las situaciones claras y por los mozos de arranque que al pan le dicen pan y al vino, vino; no lo puedo remediar.

Pero ya que no hay nuevos manifiestos políticos, en cambio tenemos noticias de la misma índole, que me darán tela para un rato.

Los partidos conservadores...

Supongo que ya ustedes sabrán cuáles son esos partidos, pero si no están enterados, les diré que son conservadores todos los partidos que, arrojados del poder contra su gusto, *conservan* perpétuamente las ganas de volverlo á recobrar contra viento y marea.

Los componen hombres que jamás sueltan de la boca las palabras tradicion, legitimidad, religion y costumbres, como si no supieran hablar de otra cosa, y como si los demás españoles que no tienen vocacion para andar en conservas, no tuvieran historia, fueran ilegítimos ó falsificados, irreligiosos y de costumbres perniciosas.

Con que ya saben ustedes quiénes son los conservadores. Pues estos señores quisieron retraerse para brillar por su ausencia en las próximas elecciones á Cortes. Desde lo alto de su olímpica indignacion, lanzaron su anatema contra el ministerio en general y contra Ruiz Zorrilla en particular, abandonando á su Patria á su desgraciada suerte al retirarle su proteccion.

En vano es que la nacion apele á su patriotismo, suplicando el concurso de sus inteligencias y de sus voluntades para la resolucion de los problemas económicos, llamados pavorosos, yo no sé por qué; los conservadores contestan á la súplica con un inapelable *non possumus*.

Es inútil que se les diga: "Señores conservadores, cuando ustedes tenían en la mano el pandero ministerial, todos los partidos les hacíamos coro y se armaba la fiesta; con que ahora que lo hemos pillado nosotros, canten ustedes... y bailen," porque los retraidos no dejarán su retraimiento para ocupar un modesto asiento lejos del banco azul, objeto de su cariño. *Corte ó cortijo*, exclaman; y tienen razon, por aquello de que *ó semos ó no semos*.

Entre las demás noticias de que he hecho acopio para cumplir con mi tarea de hoy, están las siguientes, cuyo palpitante interés me harán ustedes el obsequio de no poner en duda; se refieren á una familia acomodada en tiempo feliz y que hoy no halla acomodo, ni ofreciéndose de balde.

El nombrado príncipe Alfonso, vuelve al lado de la todavía reputada reina doña Isabel de Borbon.

Esta marcha á Normandía, llevando en brazos al hijo de sus entrañas.

Y Montpensier también se las lia para el mismo sitio, deseando dar un abrazo al sobrino de su corazón.

¿Qué hace doña María Cristina al saber esta

movilizacion? Coge y se marcha á Normandía también, porque no puede vivir sin el calor de la familia.

A propósito de calor, el objeto aparente de estos viajes es el de tomar baños; la estacion es tan calorosa que hace sudar tinta á esos egrégios personajes.

Hay todavía más viajes en proyecto; por ejemplo, el que hará Carlos VII para ir también á Normandía á ver á su pariente don Alfonso y ofrecerse de él atento seguro servidor que besa sus manos, y otro que dejó á medio hacer un elevado personaje, sin duda para evitarse las molestias del camino.

También tengo otra noticia de sensación que comunicar á mis lectores; se ha averiguado por fin el origen del can-can.

A mí me lo ha contado Castro y Serrano; á éste se lo dijo Mr. Littré, sábio académico, y á Mr. Littré se lo comunicó un sorchantre encargándole el secreto.

Vean ustedes cómo fué la cosa.

Durante el reinado científico de los escolásticos, las universidades eran el foco de la vida social, y aún se puede decir de la vida política de los pueblos.

Las reacciones y las revoluciones se verificaban en los claustros de las catedrales y de las escuelas.

En cuanto á esto, todavía no se ha perdido la maña.

Encarnizadas eran las luchas y contiendas de los partidos, á veces por el más fútil pretexto. También conservamos de esto otro algunas costumbres como reliquia.

Cierto dia, en las universidades francesas, fué objeto de discusion la manera como debia pronunciarse la conjuncion latina *quam*.

Unos, los conservadores de la tradicion escolástica, opinaron que subsistiese la forma antigua *quam*, pronunciándose todas las letras...

Otros, los progresistas ó revolucionarios, querian que se eliminase la *u* y se pronunciase *gan*.

Hubo, por consiguiente, *quam* *quamnistas* y *can-canistas*. Es decir, conservadores y revolucionarios que se ponian como chupa de dómine. Lo mismo, exactamente lo mismo que sucede ahora.

Se apeló entre los disputantes á las vías de hecho; para llegar á tal extremo, no había insulto que se ahorrase.

La palabra *can-can* quedó como sinónimo de desfachatez y de alboroto.

Después del triunfo de los *can-canistas*, los vencedores bailaban con gestos indecentes para celebrar las derrotas de los contrarios. De ahí el origen verosímil del célebre baile que es conocido con el nombre de *can-can*.

¿Podrá dudarse ya, después de las eruditas declaraciones de Mr. Littré, confirmadas por Castro y Serrano y repetidas por mí, que el *can-can* tiene etimología y tendencias especialmente políticas?

Lo grande es que se haya averiguado esto, y todavía no se sepa quién mató al general Prim.

JUAN PEREZ.

#### FRITURAS.

Vea usted lo que son las cosas!

Las mujeres de los grandes compositores de música contemporáneos tienen por lo general poca afición al divino arte. La esposa de Offenbach detesta la música; la de Verdi nunca vá á la ópera; la de Gounod es muy devota y dice que su marido comete un pecado en escribir para el teatro; la de Strauss canta muy bien, pero no ha aparecido en las tablas desde que se casó. Dícese también que es muy celosa y que ha pretendido prohibir á los almancen de música de Nueva York que vendan los vales de su marido, á fin de impedir que una de sus rivales los toque.

Hombre, qué más? mi barbero es un gran punteador de guitarra, y á su mujer le gustan más los ojos del aprendiz que los huevos pasados por agua.

Vea usted lo que son las cosas!

Si tratara un hombre de contar y pesar los tres mil millones de francos que tiene que pagar la Francia, suponiendo que estuviesen reunidos y acopiados en monedas de oro de 20 francos, necesitaría para ello diez años, once meses y catorce dias, trabajando todos los dias durante quince horas.

Y si usted no se convence, hagamos la prueba: regáleme usted ese piquillo, ó parte de él, y yo lo iré contando....

Un marido y una mujer van á paseo: al volver de una esquina se encuentran con la señora P.... que viene á todo trapo hácia ellos. Entre los cónyuges se entabla el siguiente diálogo:

*El marido*.—¡Caramba! ¡Qué lindísima está la señora de P....!

*La mujer*.—¿Que está linda? Pues, hombre, yo no le encuentro nada de particular.

Diez años después.

*El marido*.—Mujer, ¿has visto qué fea está la señora de P?

*La mujer*.—Pues, hombre, ha sido muy linda!

Amigo lector, encierre usted la *fritura* ésta en el zurrón de las miserias humanas.

Hé aquí una preciosa copla popular que he leído en un periódico:

No me miren más tus ojos.  
no me miren más, por Dios,  
que me han mandado los médicos  
que no me dé mucho el sol.

Como ustedes habrán podido observar, abundan los inventores de frenos y aparatos para detener instantáneamente los trenes de ferro-carril y preservarlos de choques, besos de locomotoras, que son peores que el de Judas, descarrilamientos y otras peripecias.

Há tiempo me contó el director de una compañía francesa que se le presentaban diariamente unos cincuenta proyectos y había adoptado un sistema de ensayo asaz, original y concluyente.

Antes de pasar adelante llamaba al autor del proyecto.

—Es usted quien ha escrito esta memoria?

—Sí, señor.

—¿Cree usted haber descubierto el medio de parar de repente un tren lanzado con toda velocidad?

—Sí, señor.

—En ese caso estará usted dispuesto á hacer una prueba.

—Sí, señor.

—Pues entonces vá usted á subirse en la locomotora, la lanzará usted á todo vapor, y se comprometerá usted á no pararse más que á cincuenta metros de tres wagones cargados de piedra de sillaría.

De diez veces las nueve se sustraía el inventor á la honrosa prueba, y la cuestion quedaba al punto resuelta.

El Príncipe de Gales ha estado en París recientemente.

Después de la penosa enfermedad que lo tuvo á las puertas de esa incómoda morada que llaman la tumba, parece que su alteza necesita divertirse.

Pruébalo la conducta por él observada durante su corta permanencia en París.

La primera noche se fué á *Mabilly*, donde más de una *cocotte* le entusiasmó bailando un *can-can* furioso.

La segunda noche la pasó en los *Bufos* viendo la *Timbale d'Argent*, conjunto de inmoralidades que no se comprende cómo consiente la autoridad que se represente en un teatro.

Al príncipe, la *cosa* le gustó mucho, pues dicen que aplaudía y reía á pulmon batiente.

La noche tercera la consagró á *Varietés*.

Allí se representaba *Las cien vírgenes*, pieza también bastante *escotadita*; pero que parece ser del paladar del heredero del trono de la Gran Bretaña.

En cambio, dicen que ni se acercó al palacio de la Exposicion....

¿Para qué tanto trabajo?

Dichoso príncipe, que hace lo que le dá la gana sin cuidarse de los demás.

Me gusta ese chico!

Un casado, de buen tono, sale á la calle una mañana, y para entretener el tiempo examina los escaparates de Misa.

Un pulsera llama su atencion.

—Si no estuviese ya en el cuarto menguante de la luna de miel, exclama, la compraría para mi esposa. Y la pulsera es manífica. Amalia la bailarina.... la aceptaría.—Después de mi mujer es la que más me ha flechado.... Bien es verdad que Rosa, su amiga, es la que después de Amalia....

—Pero mi suegro dice que lo que hay que evitar es el primer paso....

De pronto entra en la tienda, compra la pulsera y sale diciendo:

—Voy á dársela á Rosa.

Créanlo ustedes, el mejor medio de evitar el primer paso, es empezar por el segundo.



El Presidente de la república francesa ha recibido una carta de Morodon I, rey de Cambodge, (oh!!!), en la que anuncia éste su próxima llegada á Francia, acompañado de cierto número de mujeres jóvenes, de las que nunca se separa.

¡Qué bribonzuelo es su majestad!

El *Gaulois* advierte á los cortesanos de Versalles que esas mujeres tienen el repugnante hábito de teñirse los dientes de negro, fuera de lo cual son graciosas.

Si no usan *castañas*, y no piden dinero para cascarilla, serán deliciosas.

JUAN DE JUANES.

## BOCETOS A LA PLUMA.

### ROMEO DIONESI.

Dentro de breves días el público habanero tendrá ocasión de admirar y aplaudir á este niño prodigioso, expresión angelical y perfecta del divino arte, que apenas cuenta cinco años de edad y ya ciñe á su frente infantil la diadema del génio.

Romeo es un niño encantador, de largos rizos, mirada dulce y carmíneos labios; es bello y airoso, candoroso y alegre; puede decirse que en su diminuto cuerpo todo es inteligencia, todo es alma, y alma de artista. Es el suyo un cuerpo de niño encerrando un corazón gigante; es una cabeza, es un cerebro en que la armonía y el arte existen, como existen la memoria y la idea.

Romeo no es una notabilidad. El mundo está materialmente plagado de notabilidades, unas legítimas, otras con mezcla. Romeo es una maravilla que admira y entusiasta, que arrebató y conmueve.

Romeo canta como canta el ave, como nada el pez, como llora el niño, como vuela el pájaro. Canta porque Dios lo crió para cantar, como á la calandria; ese es su destino, esa la misión con que ha venido al mundo.

No me pidan ustedes más explicaciones, porque es imposible darlas. Ante ese génio infantil, ante esa inspiración gigante, el análisis enmudece. Tenemos que aceptar á Romeo como una muestra de la voluntad divina, sin indagar en qué estriba la magia de su precoz talento.

Además del cantante siempre inspirado, hay en el diminuto Romeo el artista de ternura infinita, de grave majestad, de artística escuela. Se impone y domina por el sentimiento que sabe expresar admirablemente. Nació con la noción de la tragedia, que ha ido desarrollándose en su alma de niño y lo ha hecho un consumado artista.

Yo no puedo resistir á la tentación de escribir un boceto del pequeño artista que pronto llegará á la Habana á recoger nuevas guirnalda con que ornar sus sienes purísimas, y lo escribo persuadido de que los suscritores de JUAN PALOMO lo leerán con interés.

¿Y cómo nó, cuando se trata de un niño que es la manifestación más exacta y maravillosa del génio en una edad en que todo es travesura y juego? El arte es serio y profundo y la infancia loca y riente; Romeo es serio como el arte y bullicioso como la niñez.

Ante esa misteriosa dualidad, ante ese conjunto encantador del génio y la naturaleza, se siente uno sobrecogido de admiración y respeto.

Tomadlo en vuestras rodillas, acariciad sus rizos cabellos, contemplad la profundidad de su mirada, y en el fondo de sus mejillas divisareis la gravedad de la edad madura al lado de la moralidad y las inquietudes de la infancia.

Su biografía es corta, como su existencia; hé aquí algunos de sus principales rasgos.

Nació Romeo en Génova el 5 de marzo de 1867; apenas llegado al mundo, se encontró entre artistas que no tardaron en conocer su vocación para la música. Los padres de Romeo eran concertistas distinguidos que habían recogido triunfalmente las principales ciudades de Europa.

Un pianista eminente, Romeo Accatini, fué su padrino, y tuvo particular empeño en que su ahijado llevase su nombre, como creyendo que le tocara un rayo de gloria futura.

La madre de Romeo, á consecuencia del nacimiento de éste, tuvo que sufrir durante varios meses una penosa enfermedad; una vez restablecida funcionó con su esposo en Génova, de donde marcharon á Niza y más tarde á España.

Granada, la ciudad del arte, de fama universal por su Alhambra y por su historia, oyó las primeras argentinas notas escapadas de la privilegiada garganta de Romeo.

El 10 de diciembre de 1870, tres años después del día de su nacimiento, recibía el título de socio corresponsal del Liceo de Granada.

Algunos meses más tarde, el 20 de setiembre de 1871, Romeo daba un concierto á beneficio de los huérfanos de Montevideo. La *Sociedad filantrópica* de esa capital le obsequió con un diploma y una medalla de oro.

Romeo no tenía cuatro años y ya tenía agradecidos; sabía hablar apenas y ya sabía practicar la caridad.

Cuanto voy relatando parecerá increíble á mis lectores; también me lo parece á mí, y sin embargo, nada más cierto, si bien nada más fenomenal.

Tengo á la vista periódicos, diplomas y otros documentos que atestiguan la rara precocidad de ese *niño gigante*, como lo tituló felizmente un poeta paisano mío, que no me dejan dudas.

Después de todo, Romeo estará pronto en la Habana y confirmará el dicho de sus apologistas y admiradores.

¿Y por qué hemos de dudar del prodigio? Comprendo que la inmortalidad á los cinco años no se conciba, pero en esa criatura hay una doble existencia, la del niño que juega, la del génio que medita. Como la sacerdotisa del antiguo templo de Delfos, todo lo comprende, todo lo conoce por intuición profética; pasado lo que llamaré el delirio del arte, vuelve á ser niño como antes, sin conservar reminiscencias del frenesí que lo inspiró.

Míresele en el hogar doméstico y no se encontrará en él más que al niño con su candidez de ángel, con su inocencia virginal, travieso y alegre. Empero, pasa á la escena, y entonces se transfigura; el génio que le protege se apodera de su alma, toca las fibras de su corazón, lo posee, en fin. El sér ingénuo siente y expresa sin esfuerzo todas las grandes pasiones, se arrebató con la cólera, se entenece con el amor, y se absorbe en las cavilaciones de lo desconocido.

Romeo recorrió después del Uruguay, la república Argentina, dando conciertos en sus principales ciudades; después marchó al Perú y de allí se dirige á esta capital.

Su carrera de artista ha sido una carrera de triunfos: ha marchado sobre flores; más feliz que la *Ophelia* de Shakespeare, no ha tenido por qué entretenerse en despedazar las siemprevivas de su corona.

También los campos de Cuba tienen flores que pronto caerán á los pies del niño artista.

Ved aquí la historia compendiada de ese niño de cinco años, hijo predilecto del arte, cuyo nombre no irá á confundirse en el abismo del olvido.

El aplauso que alienta no conmueve á Romeo ni lo asusta. Canta divinamente, como es divino el perfume de las flores y armonioso el susurro de la fuente.

Para completar este bosquejo, voy á relatar algunos rasgos del carácter infantil de Romeo.

Una bella señora, queriendo demostrarle su cariño, le dijo un día:

—Vamos, Romeo, ¿qué quieres que te regale? Un reloj, una sortija.... ¿qué quieres?

—Un caballito de esos que corren, contestó Romeo.

¿Para qué había de desear el niño inocente que sólo sabe jugar, sortijas y relojes? Un caballito, un juguete, algo que le divierta, eso es lo que él quiere.

Romeo tiene pasión por lo militar.

Una noche, en Lima, decía su madre, hablando con varios de sus amigos:

—¡Oh! cuánto siento que esta noche no salga Romeo con sable á la escena!

—¿Por qué? le interrogaron.

—Porque nada hay en el mundo como un sable para Romeo.

Y en efecto, Romeo, armado de un bastón, daba á ese tiempo tajos y mandobles en el aire.

¡Ved un niño que hace el encanto de los hombres, y cuyo encanto se cifra en una espada!

Por último, Romeo, como dice muy bien uno de sus más ilustrados apologistas, es un verdadero problema filosófico.

Romeo canta cuando los de su edad lloran; se ciñe la espada de Carlos V cuando los de su edad no aciertan á abrocharse los botones de su camisa.

Romeo tiene toda la serenidad del actor experimentado, y arrostra impávido las miradas del público, cuando los niños de su edad enmudecen en presencia de los extraños.

Y después de todo esto, Romeo es un niño de cinco años, que salta y brinca, y ríe y llora por los muñecos que se exhiben en la vidriera de un almacén.

JUAN CUALQUIERA.

## UN NUEVO LEVINGSTONE.

Por fin, después de mucho tiempo que no llegaba de él ni el olor, ha aparecido el doctor Levingstone hecho un señorito entre los salvajes.

Este sábio inglés salió de su casa muy ocupado y emprendió un larguísimo viaje con objeto de descubrir las fuentes del Nilo, cosa que, según se vé, le corría mucha prisa.

Ahí tiene usted lo que son las cosas de este valle de lágrimas! Mientras ese inglés bebe los vientos, y algo más, por saber dónde nace el Nilo, yo conozco á muchos que aún no han hecho gestiones para averiguar de dónde pagarán al sastre la levita que acaban de estrenar....

El primer descubrimiento, si se realiza, será muy útil para la ciencia, pero el segundo había de ser de mayor utilidad para el sastre.

Prosigamos.

Las noticias de Levingstone las ha traído un corresponsal del *Herald*, que vió al atrevido viajero hecho un caballero particular en la corte de un reyzeuelo salvaje.

Y para que se vea lo que es el instinto de las gentes, en cuanto se supo que el portador de la nueva era un corresponsal del *Herald*, exclamó todo el mundo: —“Mentira debe ser.”

Pero, aunque el mensajero era un redactor del periódico neoyorkino, ha salido cierta la noticia.

Usted, respetable lector, se figurará que voy á referirle todas las hazañas de Levingstone y sus trabajos al recorrer el Africa septentrional; pues, nó, señor, voy á hablar de otro viajero, de un nuevo Levingstone, llamado por otro nombre don Hermógenes. Este apreciable sugeto se había empeñado en descubrir las fuentes de la riqueza, que según su opinión, están en un buen destino.

Y de resultados de esta idea, le presentó tres memoriales al ministro, se compró una levita nueva para visitar á los personajes que habían de favorecerle, y tantas antesalas hizo en el ministerio, que sumando el tiempo que gastó en ellas, resultaban trece meses, siete días y nueve horas. Justito; un embarazo y casi la mitad de otro.

Riñó con el portero de la Subsecretaría y estuvo á punto de enredarse en amor con la mujer de un oficial quinto primero de la clase de segundos, que iba todos los días á las mismas horas que él á procurarse una entrevista con el ministro.

Don Hermógenes fué empleado al fin. ¡Santa palabra!

Le dieron una credencial para esta Isla, y aquella mañana almorzó fuerte, y hasta creo que bebió una copita de más.

¡Al agua, patos! el mar le parecía una gotita de agua, que no había más que sorberla. Pidió prestados unos centenares de duros para los preparativos, y hasta se despidió de su mujer, que quedaba en su pueblo, esperando las grandes remesas de dinero que don Hermógenes había de remitirle.

Después de pagar en Cádiz ocho duros por una jicara de chocolate, un par de huevos fritos y unas expresiones muy acarameladas que le envió al ama de un cura, se embarcó más valiente que Roldán y con más ilusiones que Colón cuando iba á descubrir el nuevo mundo.

Anda que andarás; diez y ocho días y horas de navegación, en los cuales tuvo dos mil trescientos siete vómitos, á consecuencia del mareo, ocho disputas con los demás pasajeros, y por poco si cae en las redes de una viuda de buena fachada y con mucho gancho, que venía á Cuba á recoger un herencia. Estuvo muy en peligro, si no de casarse con ella, porque estaba casada, de tener que mantenerla por toda la vida. Con que figúrese!... Aunque Levingstone haya vivido entre salvajes y alguna vez haya tenido que comer un sabroso pedacito de pierna de vendedor de zapatillas ó de gran chambelán de S. M. etíope, no son comparables sus aventuras con las aventuras del bueno de don Hermógenes.

Llegó á la Habana y desembarcó en la *Machina*, como es uso y costumbre; pero como aquel día hacía un vienteito algo fuerte, se le llevó el sombrero: quiso recobrarlo y sacó el cuerpo fuera de la lancha, pero con tal desgracia, que al inclinarse le cayó al agua todo el dinero que llevaba en el bolsillo. Conviene advertir que no llevaba más en ninguna otra parte.

Momentos de sensación que dudo los haya pasado más fuertes el célebre viajero inglés.

Don Hermógenes hizo su entrada triunfal sin sombrero, con cara de vinagre y sin un real en el bolsillo.

Y las fuentes del Nilo sin descubrir todavía!

Tomó posesión de su empleo.

Delante de él vino el aviso de uno de sus acreedores para que le retuviesen la tercera parte del sueldo.

¡Qué alegría experimentó don Hermógenes! Ni la que sentiría Levingstone cuando la señora del monarca morenito le ofreciera una patita de monaguillo en escabeche....

Para los primeros gastos de instalación tuvo que tomar dinero á préstamo, y un usurero se lo dió, después de exigirle fianza, al seis por ciento mensual.

Al ultimar esta negociación fué en coche, y el cochero se le desmandó, como es consiguiente, y por poco le pega con el látigo. ¡Es cosa muy usual!

Fué una noche al teatro de Tacon, y echaban *El trapero de Madrid*. Una friolera! once cuadros. Casi un museo de pinturas completo.

¡Cuántas calamidades!

Pero llegó el momento deseado de cobrar la primera paga.

¡Oh júbilo! Por fin recibiría su mujer los anhelados fondos. Corre á una casa de comercio, gira una letra y le cobran el 25 por ciento. ¡La cuarta parte de su paguita! ¡Oh júbilo!

Necesitó dinero en oro y le costó al 18 por ciento, y después le dió el vómito sin que le cobrasen nada por él. ¡Qué generosidad!

¡Pum! el cañonazo del correo.

Don Hermógenes corre á la oficina y se encuentra la Real orden declarándolo cesante.

Ayer lo encontré en la calle del Obispo, y vi que corría con las manos en la cabeza.

—¿Adónde vá usted, santo varón? le dije.

—Voy á buscar un barco que se sepa positivamente que ha de naufragar, para embarcarme en él. Quiero experimentar esa emoción más: necesito ahogarme para tener eso más que contar....

Y desapareció.

Me río yo de las aventuras de Levingstone!

JUAN DE AUSTRIA.



## VIAJE DE PANTO AGUILERA A FRANCIA.



Aguilera recibe conmovido el último adios de sus amigos.



Al llegar a Francia se apresura a presentar su carta de recomendación.



# RETRATO DEL PRESUNTO ASESINO DEL REY, TOMADO DEL NATURAL A LAS 12 DE LA NOCHE.

(REMITIDO POR EL CORRESPONSAL DE JUAN PALOMO EN MADRID, VIA DE NUEVA-YORK.)

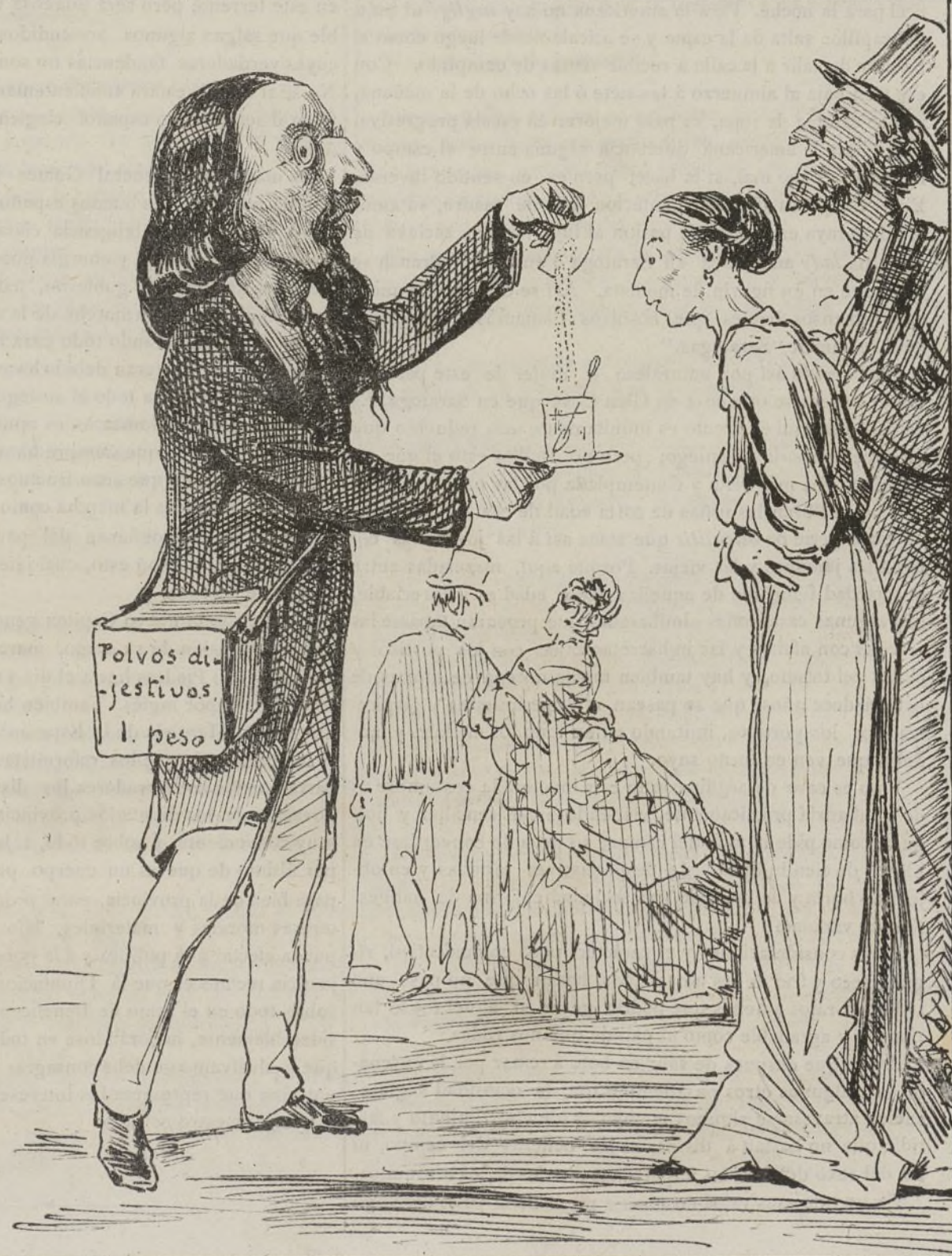


Un momento despues de ser reconocido el cadáver por el Juzgado de guardia y Médico del distrito, se obtuvo permiso de dichos señores para tomar un croquis del infame asesino que acababa de espirar. Era este hombre de edad como de 50 años, pelo cano y escaso, nariz pequeña y remangada, enjuto de carrillos, labios finos, ojos pequeños, pecho ancho y levantado y estatura regular. Su traje era pobre, pantalon de patencur oscuro con rayas, chaqueta negra, sombrero negro de castor y camisa de lienzo crudo. Tal era el repugnante mónstruo que teníamos á nuestra vista y el cual nos propusimos dar á conócer lo más detalladamente posible.



EL NIÑO ROMEO DIONESI.

Prodigio en el canto: primo tennore, basso profundo absoluto, baritono di forza te. etc.



OTRO PRODIGIO.

CATA LA salud pública en polvo. Al gran restaurativo!.....  
"La vida del estómago es la vida del corazon."  
(Ricord.)



## EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

GLEN COVE (LONG ISLAND) 7 DE AGOSTO.

Lindísima es la vista que se descubre desde la Alameda que está enfrente del hotel *Pavilion*, que es donde se reúnen todos los que vienen a tomar baños en este punto.

La población de Glen Cove está situada a unas 25 millas de Nueva York, en una ensenada que forma el Sound en la costa septentrional de Long Island.

Esta cala ó ensenada está rodeada de colinas cubiertas de frondosos bosques, y a la entrada, sobre la orilla izquierda, en la falda del collado, está el pueblo, que nada tiene de particular sino el hallarse entre arboledas, lo cual no es muy común en los Estados Unidos.

A pocos pasos del desembarcadero y enteramente oculto entre plátanos silvestres, chopos, sauces y pinabets, está el *Pavilion Hotel*, donde se albergan muchas familias que vienen a pasar el verano y a tomar baños de agua salada.

La facilidad de comunicación con Nueva York permite a muchos comerciantes y hombres de negocios, venir a reunirse con sus familias por la tarde, pasar aquí la noche y volver por la mañana a sus quehaceres. Dos vapores, cómodos y vistosos como todos los que surcan los ríos de este país, van y vienen de la metrópoli mañana y tarde, empleando unas dos horas en el viaje, que es en extremo agradable y pintoresco.

Durante el día, como quiera que el sexo fuerte se halla ausente en su mayoría, parece el hotel un colegio de señoritas. Unas pasean por el pórtico, otras leen a la sombra de los árboles, éstas juegan al *croquet*, aquellas cantan en coro sentadas sobre el césped, unas juegan a los bolos, otras se bañan en la playa y todas procuran divertirse como mejor pueden y saben.

Todas las noches hay baile en el salón del hotel al son de una orquesta que se compone de cornetín, violín y piano; pero se ven precisadas a bailar las señoritas unas con otras, mientras esos pedazos de humanidad que forman la juventud masculina *yankee* las contemplan inmóviles é impasibles.

Yo creí que en Glen Cove, por ser un lugar retirado y poco concurrido, donde tal vez no pasen de una centena los forasteros que están de temporada, no seguirían las señoras la mala costumbre establecida en Saratoga, Long Branch, Newport, Sharons Springs y otros puntos de moda, de emperifollarse y engalanarse como si estuvieran en la ciudad y en día de dos cruces. ¡Necio de mí que tal pensamiento tuve! Está averiguado que la *lady* americana se ha de ataviar y poner de veinticinco afileres, más que se halle en un desierto y no espere ver a nadie ni ser vista de ninguno.

Creería ella faltar al código de la etiqueta si no se vistiera por lo menos tres veces al día y no quedara puesta de pontifical para la noche. Para la americana no hay *negligé* ni traje de trapillo: salta de la cama y se acicala desde luego como si hubiera de salir a la calle a recibir visitas de cumplido. Con ese tren baja al almuerzo a las siete ó las ocho de la mañana, y si se cambia de ropa, es para mejorar en escala progresiva. No hace la americana diferencia alguna entre el campo y la ciudad. Digo mal, sí la hace; pero es en sentido inverso. En el campo su afán de ostentación sale de madre, su amor al boato raya en locura, su pasión al lujo la hace esclava de él. Una *lady* americana en Saratoga ó en Long Branch se convida en un figurín de modista. Así se comprende que á esos inmensos baules que nosotros llamamos "mundos," aquí se llamen "Saratogas."

Pues siendo así por naturaleza la mujer de este país, no era de esperarse otra cosa en Glen Cove que en Saratoga. Es verdad que aquí el círculo es infinitamente más reducido que en aquel emporio veraniego; pero no facilita esto el que cada señora sea más vista y contemplada por las otras?

Y no se libran las niñas de corta edad de esa fiebre *modil*, de esa especie de *ostentitis* que ataca así á las jovencitas como á las jamonas y las viejas. Porque aquí, mezcladas entre la sociedad femenina de aquellas cuya edad es inapreciable, hay algunas carantoñas almiradas que procuran taparse las arrugas con afeites y las indiscretas canas con los postizos y cintas del tocado, y hay también media docena de niñas de ocho á doce años, que se pasean muy peripuestas y pizpiretas por los pórticos, imitando en un todo los modales y modelos que ven en torno suyo.

Y no es caso de argüir contra esta inveterada costumbre ni de combatirla prácticamente, vistiéndose con sencillez y holgura, como pide la vida del campo; sólo pena de convertirse en blanco de cien indignadas y despreciativas miradas y en objeto de burla y de mofa de una sociedad enferma de indigestión de vanidad.

Estas consideraciones y el carácter poco comunicativo, rígido, seco y frío de los americanos, hacen que no pase uno todos los ratos amenos que podría gozar si aquel fuese tan risueño y agradable como el paisaje que nos rodea.

Así es que después de salir en bote á remar por la ensenada y de algunos otros pasatiempos que la ociosidad sugiere, suelen atravesarse algunos momentos de aburrimiento y fastidio que no bastan á disipar ni las bellezas del campo, ni las del sexo débil, ni las importunas picadas de los mosquitos.

En uno de esos ratos de murria me hallaba yo el domingo

pasado, cuando llegó el vapor de Nueva York con los periódicos de la mañana y en ellos la deliciosa noticia de la entrega del *Pioneer* por Chauveau, "bajo protesta."

Desde entonces cada vez que me dá el *spleen*, encamino mi memoria á tan incomparable suceso, y vuelve la alegría á mi pecho y la sonrisa á mis labios.

Oid, naciones del mundo, héroes de la tierra, oid.

Fué el capitán Ritchie, del guarda-costas *Moccasin*, á tomar posesión del *Pioneer*, en virtud de órdenes del Presidente, para ser juzgado por violación de las leyes internacionales.

Sale á recibirlo Chauveau, teniente de navío de la armada de Cuba libre, y, enterado del negocio del capitán, le pregunta:

—¿Reconoceis la autoridad del que ha dictado esas órdenes?

—La reconozco.

—¿Qué medios empleareis para cumplimentarlas?

—La fuerza, si necesario fuese.

—¿Seríais capaz de hacer fuego sobre el *Pioneer*?

—Sin titubear.

—Pues bien, dijo Chauveau, yo protesto contra este abuso.

Y el teniente de navío de la armada de Cuba libre disparó un cañonazo, arrojó su espada al mar, clavó el trapo insurrecto en el mástil del *Pioneer*, y exclamó con orgullo:

—*Así se rinde un oficial de la armada de Cuba libre!*

¡Oh palabras insignes, que debieran imprimirse con letras de oro y guardarse en un escaparate!

Oh musa del heroísmo (si no la hay, debiera haberla), inspira mi pluma para escribir himnos de loor á la heroicidad de ese *chavó!*

¿Dónde hay un hecho que pueda compararse con ese?

¿Qué Cartago, qué Numancia, qué Zaragoza, qué París!

¿Qué Waterlöö, qué Appomattox, qué Sedan!

No hay nada que pueda hombrarse con la heroica rendición del *Pioneer*.

Nelson era un niño de teta y pañales al lado de Chauveau. ¿Cuándo era capaz Nelson de hacer una cosa semejante?

¡Oh envidiable república de Cuba, que cuentas en tu armada héroes de esa talla: cuán despreciables deben parecerse las escuadras de las demás naciones!

JOHN BULL.

PUERTO RICO, 30 DE JULIO.

Principió el movimiento electoral, y aún cuando positivamente nada se puede asegurar, preveo que los radicales, ó sea reformistas, sacarán una considerable mayoría. Si al fin fueran radicales de por allá los elegidos, sería siempre una garantía de españolismo, porque nunca vacilarían al entrar en este terreno; pero será una cosa verdaderamente deplorable que salgan algunos pretendidos reformistas de por acá, cuyas verdaderas tendencias no son para nadie un misterio. No sé si el país estará suficientemente loco para dar un bofetón al sentimiento español eligiendo diputados anti-españoles.

La marcha del general Gomez Pulido es generalmente sentida por todos los buenos españoles insulares y peninsulares. Hombre de inteligencia clara, de grandes dotes de mando, de resolución y energía poco comunes, y práctico en todos los asuntos de gobierno, había conseguido ir poco á poco regularizando la marcha de la administración de suerte que se fuera preparando todo para ir recibiendo las reformas racionales que hubieran debido hacerse sin convulsiones, sin perturbaciones y con todo el sosiego con que esto debe hacerse. El general Gomez no es opuesto á que se introduzcan reformas; lo único que siempre ha querido y de lo que ha tratado ha sido de que sean fructuosas y no estériles ó perjudiciales. Considera la marcha como una gran pérdida, porque tenía toda la confianza del partido nacional. Sirvale al menos de satisfacción esto, cualquiera que sea la situación en que se coloque.

Ha llegado el nuevo Capitán general Sr. Latorre, quien ha tomado posesión de su cargo, marchándose el señor Gomez Pulido á Rio Piedras hasta el día 11, en que marchará á Europa en el vapor inglés. También han llegado los diputados que fueron Marqués de la Esperanza y Diz Romero.

He oído decir que los reformistas están dispuestos á començar con los conservadores los distritos vacantes por la renovación de los diputados provinciales. Si esto es así, será muy conveniente, y sobre todo, si la Diputación se convence por último de que es un cuerpo puramente administrativo, para bien de la provincia, para promover y proteger sus intereses morales y materiales, lejos siempre de todo lo que pueda afectar á la política y á la gobernación del país. Es de justicia reconocer que la Diputación ha trabajado bastante, sobre todo en el ramo de Beneficencia, que ha ganado considerablemente, mejorándose en todo. A estos asuntos es á lo que exclusivamente debe consagrar toda su atención la Diputación que representa los intereses de la provincia.

Queda vuestro cofrade,

JUANITO.

## CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO QUINTO.

EL CHAVAILLO.

XXVI.

¿Quién era el rondador nocturno de la casa de Javiera Salcedo? ¿Cuáles eran sus intenciones? El lector tiene el derecho de hacerme la primera pregunta, y en cuanto conteste esa pregunta primera, no necesitará que pierda el tiempo en contestar la segunda. Está claro; si el rondador era simplemente un enamorado de la hermosa camagüeyana, no es preciso explicar cuáles fueran sus intenciones. ¿Qué podía querer un hombre apasionado sino alcanzar de la mujer la justa correspondencia?

El galán era un cabo del batallón infantería de marina, que se hallaba en operaciones en el departamento Central; el cabo Morella, que así se llamaba, era un hombre *de agallae*, según la calificación del vulgo, tan atrevido con las mujeres como arrojado con los hombres, desmintiendo aquellos dos versos del Romancero del Cid:

"que atrevidos con mujeres  
nunca lo son con los homes."

Morella había adquirido cierta fama de galanteador favorecido entre ellas; y entre ellos cierta fama de maton que le hacía temible; el cabo no era un hombre distinguido, ni mucho menos de hermosa presencia; pero sus maneras desenvueltas y sus bigotazos habían contribuido á conquistarle aquella reputación de que él sabía sacar gran partido.

El bravo Morella había pasado por la Marina la tarde en que Víctor Guillen había salido para atacar el campamento enemigo; Javiera estaba sola, á la ventana, pensando en su amante, y el cabo se detuvo para contemplarla, quedándose en el éxtasis más platónico que cabo alguno haya experimentado; la niña era una prójima de sorpresa, una mujer *de primera*, como dicen los jóvenes de Cuba bien criados, ó una mujer de *P y P, pillita y W*, según la graciosa expresión de la *mulatería* del país. El impresionable Morella se estiró con ambas manos sus bigotazos, se relamió los labios, y haciendo con los ojos un movimiento significativo, dió á entender que el que veía aquella mujer no podía seguir su camino sin consagrarle siquiera unos minutos de admiración.

Pero como los minutos pasaron, fué preciso resolverse á echar el pié izquierdo para romper la marcha, según la voz de mando á que estaba acostumbrado á obedecer; y el cabo Morella, detrás del pié izquierdo echó el derecho, y se alejó del sitio, llevando la figura de Javiera impresa en su pensamiento, objetivo de la imaginación; y sus ojos impresos en su retina, objetivo del alma. Y hé aquí por qué creyó necesario aquella noche pasar repetidas veces por delante de la casa de la hija de don Hermenegildo Salcedo; y hé aquí por qué, después de haber pasado aquella noche tantas veces, creyó necesario pasar la siguiente, en que Víctor, de regreso ya en Nuevitas, le sorprendió en su propósito de impresionar á su amante.

Como el lector sabe ya el terrible efecto que en el cabo Morella hizo la presencia del voluntario jerezano en la sala de la casa de Salcedo, y como sabe también el juramento de Víctor, no puedo prescindir de continuar mi historia, deteniéndome en el particular que provocó el encuentro de los dos militares.

Javiera evitó que Víctor saliera á la calle, esperando que Morella no volvería á cruzar por delante de su reja, porque debía haber comprendido que ella no era ya dueña de su corazón; pero el cabo de infantería de marina, que tenía la cabeza muy dura, encontraba cierto placer en vencer las dificultades y en tomar las trincheras con que el enemigo le cerrara el paso.

Apénas hubo conseguido Javiera que se tranquilizara el espíritu de Víctor, alarmado justamente con la aparición en la ventana del cabo Morella, le dijo:

—Puedes estar tranquilo; no hay hombre, por osado que sea, que insista en perseguir á una mujer cuando se convence de que el puesto está ocupado, y más todavía cuando comprende que el que ocupa ese puesto no tiene cara de dejarse reemplazar.

—¡Ojalá volviera por aquí! repitió el voluntario con decisión.

—¿Para qué?

—Para ponerle del revés la jeta que se cubre con aquellos bigotes que parecen un felpudo, dijo el andaluz con el tono característico de la tierra de María Santísima.

—¡No lo quiera Dios! murmuró Javiera con miedo.

—No pienses en eso.

—Es lo mejor, Víctor. Sigue la relación de tus proezas en el campamento, que vino á interrumpir ese importuno.

—Poco puedo decirte, querida mía; mi sombrero te explica claramente, y con más elocuencia que yo, que estuve enfrente de la muerte, desafiándola; y por cierto que me buscó bien las vueltas; pero la Providencia me guardaba para tí.

—¡Dios es muy bueno! exclamó Javiera. ¡Era imposible que no hubiese atendido mis oraciones, hechas con tanto fervor, para que te librara de los peligros del combate!

—Gracias, Javiera.



—¿Y en el campamento había muchos enemigos? preguntó la joven con interés.

—No tuve ni tiempo ni paciencia para contarlos, contestó el voluntario sonriendo, pero por el bulto que hacían, creo que bien podía haber allí más de cien mil.

—¿Cien mil!

—Sin que entren en la cuenta los caballos y los perros.

—Y ¿cómo pudisteis vencerlos siendo tan desiguales las fuerzas?

—¡Toma! ¡porque éramos andaluces! Cada hombre de mi tierra, cuando se enfrasca en la pelea, vale por mil. Saca ahora la cuenta exacta, y verás que aún siendo pocos, éramos más que ellos.

—¡Me convenzo de que eres un héroe! dijo la camagüeyana con entusiasmo, clavando en el voluntario unos ojos que le hubieran hecho pelear con ardor contra una legión de mambises, y acabar, aunque fuera á bocados, con el ejército de Jerjes.

El lector debe perdonar á Víctor Guillen aquella exageración, porque la Andalucía es tan pródiga que no se contenta con nada que no abulte; las exageraciones meridionales, productos de la fantasía, son la verdadera poesía de aquella tierra que no se puede conocer sin amarla.

Víctor consultó su reloj (porque aunque era un simple cabo tenía reloj); al ver que iban á dar las diez y al sentir que su cuerpo le pedía descanso después de dos noches tan malas, púsose en pié, y tendiendo la mano á su amante, le dijo:

—Son las diez, y voy á buscar el descanso necesario. Mañana te contaré detenidamente hasta lo que pensé en la manigua.

—Como estás rendido por la fatiga, el sueño se apoderará de tí al momento, y mi recuerdo vá á escaparse delante de tus ojos como una nube de humo que se desvanece.

—Verdad es que tengo sueño, pero dormido pensaré en tí, Javiera mía.

—¿De veras?

—Mañana te lo repetiré. Si vuelve por aquí la sombra del marino de los bigotazos, dile que venga á hora en que esté yo para esquilársela la jeta. Adios.

—Adios, Víctor.

Estrecháronse las manos, cambiaron dos tiernísimas miradas que encerraban un mundo de esperanzas y de promesas, y el voluntario salió de casa de Salcedo, con tanto sueño que temió quedarse dormido en pié; pero el aire fresco de la Marina le prestó alientos para llegar al cuartel y arrojarle en su catre, donde, según previó con fundamento su amante, se desvaneció hasta la última línea de la fisonomía de la mujer que aquella hora se desvelaba para pensar en él. Cupido y Morfeo se han declarado una guerra sin tregua; y lo peor es que Morfeo gana siempre, porque Cupido es tan traidor que se esconde y le deja el puesto, las más veces sin batallar.

Cuando Víctor salió de casa de Javiera, ésta se asomó á la reja para seguirle con la vista, costumbre muy usual en los enamorados, que prolongan así la presencia de la persona querida; al perderse el cuerpo del voluntario entre las sombras de la noche y las no menos oscuras sombras de la Marina, de Nuevitas, por la ausencia de luz que ya indicó, quedóse la joven con las manos y la frente apoyadas en los hierros de la reja; allí permaneció algunos minutos buscando con el pensamiento á Víctor, que en aquellos momentos roncaba ya muy tranquilo.

Disponíase Javiera á retirarse de la ventana cuando oyó una voz que suavemente le llamaba, diciendo:

—Señorita....

Ahogó ella un grito; grito que no pudo lanzar por la fuerza del terror que en su ánimo produjo la presencia del cabo de los bigotazos, el cual se había colocado á la derecha de la reja para ponerse fuera de la acción de los rayos del quinqué que se proyectaban en la calle.

—No se asuste usted, señorita, que no soy un malhechor. Javiera quería retirarse, pero las piernas no le obedecían y sus rodillas se doblaban.

—Tranquílcese usted y óigame.

—¿Qué quiere usted de mí? preguntó ella balbuciente y atreviéndose á hablar, porque el miedo le había embargado más las piernas que la lengua.

—Dos palabras, y me retiro.

—Hable usted pronto.

—Demasiado habrá usted comprendido que un hombre que no trae malas intenciones, cuando pasa repetidas veces por delante de una mujer, le significa claramente que siente por ella una impresión.

—¿Y qué? murmuró la camagüeyana sin saber lo que decía.

—Pues está claro; si la quiero á usted de veras, me creo con derecho para preguntarle si estorbo.

—¿Estorbar? repitió la joven, no atreviéndose á soltar el monosílabo si que vagaba por sus labios, porque aquel hombre le inspiraba miedo.

—¿Estorbo, señorita?

—No soy libre, balbuceó ella con trabajo, encontrando la fórmula conveniente para el *répique* de la despedida.

—¡Holá! prorumpió el cabo atusándose sus tremendos bigotes; es decir, que ese mozo que está ahí,...

—Ese mozo es dueño de mi corazón, contestó Javiera con aire resuelto; deje usted, pues de importunarme.

—¿Importuno yo?... ¡Voto á...! ¡Está usted provocando las iras de un hombre que espanta hasta á su sombra! ¿Ama usted de veras á ese alfeñique?

—Sí: le amo,

—Entonces, dijo el cabo Morella con voz de trueno, ¡recre usted por el alma de su amante!

Y echó á andar, perdiéndose entre la oscuridad de la Marina.

Javiera dió un grito penetrante, cayendo desplomada en un sillón, y su padre acudió á socorrerla.

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.

## SARTENAZOS.

Ha tenido gran aceptación la idea de publicar la *Galería de Señoras*.... particulares que inauguramos el domingo último. Numerosas personas nos lo han dicho así por escrito y de palabra.

Una parte del bello sexo aplaude, la otra teme, y el sexo feo en masa, se regocija.

Cálmense ustedes, señoritos! Alternando con la *Galería de Señoras*, publicará JUAN PALOMO otra *Galería de tipos y topes*, para que entren ustedes en la colada.

Ya están preparándose los siguientes artículos:

*El secretario del ministro.*

*El sobrino de su tío.*

*El hijo de... ¡la mar!*

*El que le debe al sastre.*

*El que tiembla los sábados.*

*El que alquila su amor.*

Y otros muchos.

Con que, cuando Dios dá, está probado que dá para todos.

El respetable gremio de almacenistas de mieles, en Cárdenas, aleccionado por la práctica, se ha puesto de acuerdo para impedir aspiraciones inverosímiles en los precios del fruto.

Estos almacenistas, y los demás comerciantes de dicha plaza, han protestado unánimemente contra la condición establecida por la empresa del ferro-carril de cobrar la cuarta parte de los fletes en oro, en estos tiempos en que nadie se echa á la cara un ochentín.

Esto me gusta; ni mieles á precios subversivos, ni condiciones de fletes onerosas. Si el mal no se remedia, dejarán el comercio y se meterán á caballeros particulares.

Pero se remediará.

Los hacendados y la empresa del ferro-carril mirarán por sus verdaderos intereses y dejarán sin efecto esto que deberíamos llamar *huelga de comerciantes*.

Leo en un folletín habanero del género *superferrolítico*:

“Morfeo me detiene en sus tranquilas regiones hasta que acaba de huir la noche; y cuando las abandono, ya el astro del día ha reemplazado al lucero del alba.”

Vea usted cuánto más fácil le hubiera sido á la aurora decir: “Me gusta levantarme tarde;” porque eso significa el párrafo, aunque parezca mentira.

Con otra ventaja que hubiese tenido, hablando claro, la de no poner á la noche en la fea situación del que huye.

Yo no sé si la noche demandará á la aurora ante el juez de paz, pero lo merece.

De todos los puntos de la Isla recibimos cartas diciéndonos la sensación inmensa que ha producido la noticia dada por el *Diario de la Marina* de que con el nuevo Intendente viene un sobrino suyo.

¡Está claro! dar estas noticias sin preparación alguna....! ¿qué ha de suceder?

*El Americano*, periódico filibustero con pinturas, ó periódico pinturero con filibusterías, que se publica en París, se lamenta de que por orden del gobierno francés se prohibió la venta de uno de sus números.

Y después de dar la noticia exclama: —“¡Pobre Francia!”

Claro está! el sitio de París, los incendios de la *Commune*, el bombardeo, todo eso son cosas de poca monta, pero que retiren de la venta *El Americano*....! ¡qué horror!

¡Pobre Francia! ¡Si dan ganas de darle una limosna!

He leído de cabo á rabo, desde la cruz á la fecha, el *Diario de la Marina* del último domingo.

Todo lo he leído, el folletín, el artículo de fondo, los anuncios, ¿qué más? hasta las gacetas esas en que se dice que tal función quedó bien y que de momento ocurrió esto ó lo otro, y que tal cosa se quedó *trunca*.

He visto noticias de todo, del Dr. Livingstone, del Landwehr austriaco, de todo, en fin, menos de la señora Tondo.

¿Qué ocurrirá? Porque es la primera vez que esto sucede de muchos años á esta parte.

Acabo de leer la noticia del próximo bautizo de un hijo del mariscal Canrobert, y en son de miedo quiero comunicar á los lectores de JUAN PALOMO las originales circunstancias que hicieron doblar el cuello de Canrobert ante la coyunda de Himeneo.

La elegante mariscal Canrobert es una Mac-Donal de Escocia, á quien conoció de una manera singular en las Tullerías.

El vencedor de Alma paseaba por la galería del *buffet*, cuando vió venir hacia él á una joven encantadora, que le dijo:

—Mariscal, consideradme como los rusos y hacéme *danzar*.

—¿Olvidais, señorita, que hay armisticio?

—Y amnistía para mi atrevimiento, replicó la joven.

El mariscal la dá el brazo, y dirigiéndola hacia el más galante de sus edecanos, le dice:

—Va que yo no sé bailar, tomad mi puesto en este vals, y recordad que en esta noche un mariscal de Francia ha enviado á su ayudante.

Un año después, Flora Mac-Donal era la mariscal Canrobert.

Los alfonsistas blancos y negros de Madrid andan surtiéndose unos á otros para remendar el partido moderado.

Lo gracioso será que cuando crean tener una capa, se encontrarán con que sólo ha resultado un dominó de Carnaval.

¡Nadie se lo dispute!

Protesta *El Eco de Ambos Mundos*, periódico de Londres, contra la acusación de simpatizar con los enemigos de España en Cuba.

No he leído la acusación, pero sí la protesta, y la encuentro buena.

Sólo que hallo mucho mejor no dar ocasión ni pretexto á tales acusaciones.

Escriben de Metz que los prusianos han enviado á Berlín todos los libros que poseía la biblioteca de aquella ciudad. Entre los 28,000 volúmenes figuraban unos ocho mil manuscritos, de los que uno, sobre todo, es por sí sólo un monumento histórico: *La historia de Metz desde los tiempos del reinado de Clodoveo*.

Por supuesto, que esto pasó en los primeros días de la ocupación de Metz por los prusianos, que en los últimos, es muy fácil que trasladen á Berlín hasta los adoquines.

Se obstina *La Revolución* de Nueva-York en decir que Julio Peralta goza de la cabal salud que no deseo para mí; igual empeño pone en atribuir á las fugitivas huestes de sus correligionarios, triunfos, proezas y grandes victorias alcanzadas sobre los españoles.

*La Revolución* se pisa la vida adulando á los vivos y resucitando á los muertos.

No le arriendo la ganancia.

Oigan ustedes, señores *geroglífistas*: JUAN PALOMO acepta con gusto y hasta con gratitud, los geroglíficos que ustedes le mandan, pero no puede evitar que en su difícil composición se deslicen algunos errores imposibles de evitar á todo el que no sea autor del enredo.

Por tanto, tengan ustedes la bondad de enviar sus trabajos con todas las aclaraciones, advertencias y salvedades que son de absoluta necesidad para que la cosa salga á medida del deseo.

Y si no quieren dar su nombre, y si ver la prueba, envíen las señas de su domicilio y se los remitirá.

Aunque llegaron tarde las soluciones, no por eso han de dejar ustedes de saber que acertaron el geroglífico del penúltimo número E. Manzanera y Marcelino Rodríguez de Alba, ambos de Bolondron.

Un cazador entusiasta, desesperado por su mala fortuna, se arrojó un tiro de los más gordos, dejando escrita la siguiente declaración:

“Acabo de llegar de caza. He disparado cien veces y andado veinte leguas, y he matado un *pítilo*. Lo horrible del caso es que al ir á echar en el puchero este único trofeo de mi victoria, la cocinera ha encontrado el *pítilo* lleno de paja: estaba disecado. Me he metido en cama y me mato para ocultar mi vergüenza. Adios, mundo!”

Las correspondencias madrileñas que publican los diarios de esta capital casi todas convienen en que el último conato de regicidio es consecuencia legítima de las perniciosas doctrinas propagadas desde la revolución de Setiembre.

¡Es decir, que el inmenso número de regicidios anteriores á la revolución fueron consecuencia legítima de las salvadoras doctrinas propagadas por los reaccionarios!

JUAN PEREZ escribió su artículo de este número en los primeros días de la semana, y por eso extraña la ausencia de manifiestos en la que pasó. ¿Qué dirá cuando sepa que hoy, sábado, *La Voz de Cuba* los inserta á pares?



¡Cielos! Han llegado por el último vapor-correo los primeros números de *La Restauración*!

¡Todo el mundo boca-abajo!

¡*La Restauración*! ¿De qué? ¿de los cargos de piedra? ¿de *Sor Patrocinio*? ¿de los belenes de Palacio? ¿de las deportaciones á Filipinas? ¿de los empréstitos á cencerros tapados? ¿de las utilidades de Marfori?

Pues..... mal pleito traes, cofrade.

A menudo recibimos quejas que nos envían muchos de nuestros suscritores del interior de la Isla, poco conformes con el servicio de correos, que por lo visto no brilla en algunos puntos por su exactitud.

Al señor Administrador del ramo, en Villaclara, le aconsejamos que vigile el cumplimiento de sus conductores de correspondencias y la conducta que observen con el público de las poblaciones que recorren, por ejemplo, La Esperanza, de donde viene la queja que acabamos de recibir.

Por hoy no decimos más, deseando no se nos presente ocasión de ser más explícitos.

Don Carlos parece que se decide á fusionarse con la cesante Isabel de Borbon, con el inocente Alfonso de Borbon y con el desengañado Antonio de Borbon.

De modo que los Borbones se deciden á comer con cuchara de pan.

Pero.... ¿qué Borbon hace de cuchara?

Un amigo recurre á sus amigos para hacer un bien al país. Olavarrieta, que tantos lazos de afecto tiene entre nosotros, quiere que Labra, separatista disfrazado, no vaya al Congreso elegido por un distrito español.

Los asturianos que aquí residen deben ayudarle en su buen propósito.

¡Si yo fuera asturiano....!

Los emigrados cubanos han hecho en Paris una demostración de gran importancia.

Tomaron un número de *La Epoca* de Madrid, lo empaparon en espíritu de vino, y le dieron fuego.

Después celebraron la fiesta apurando copas en un restaurant.

De manera que fué una manifestación *alcohólica*.

Nada más les faltó que pegarse fuego á sí mismos después de remojarse por dentro, para ser consecuentes con la primera parte de la función.

El afán por ir á los bailes de la glorieta de Marianao cunde, pero no todos tienen dinero para proporcionarse medios de locomoción.

La otra noche oí el siguiente diálogo:

—Usted vá esta noche al baile de Marianao?

—Sí, señor, ¿quiere usted algo?

—¿Vá V. en su coche.

—Sí.

—Pues si pudiera V. acomodar mi levita en un rincón del carruaje.....

—Con mucho gusto: pero en llegando allá, ¿á quien se la entrego?

—Oh! de eso ya cuidaré yo, que la llevaré puesta.

Yo no sé dónde lo he leído, pero seguro estoy de haberlo leído en alguna parte, que el único individuo perfectamente enterado del complot tramado para asesinar al rey de España, era el que quedó muerto en el acto.

¡Vaya usted ahora á preguntarle al difunto los particulares del caso! Esto sólo lo sabe hacer *La Revolución* poniendo en vigor su sistema de resurrecciones de que hace uso cuando habla de Julio Peralta.

El niño Romeo, cuyo retrato damos hoy y que muy pronto se presentará en el teatro de Tacon, dicen que canta de tiple, de tenor y de barítono.

—Diga usted, preguntaba uno, y no canta de bajo?

—Sí, señor, todo lo que usted quiera, canta debajo.... de una mesa.

En Massachussets, una dama de 70 años ha sido víctima de un horrendo ultraje por parte de un prójimo de color cobrizo, al que, por su desgracia, había inspirado una pasión violenta.

¡Setenta años de virtud inquebrantable, manchados por el brutal deseo de un pisaverde seductor!

¡Ay! ahora empieza esa señora á llorar los desengaños del mundo y sus arrabales!

Aún hay carlistas en Cataluña, pero dicen que van disminuyendo.

Lo positivo es que el único carlista que disminuye es Don Carlos. Cada día se habla menos de él.

El *geroglífico-epigrama* de hoy, es original del amigo Juan Ribas, del cual tenemos en cartera otros también muy bonitos.

*El Clamor Público*, antiguo diario progresista, ha resucitado en Madrid al grito de ¡Arriba los Borbones!

Si el aeronauta señor Corradi lo hace subir tanto que se pierdan de vista, ¡qué triunfo para los partidarios del progreso indefinido!

Ni.... la mar salada.

Ni el lucero de la mañana.

Ni el mismo San Caralampio aciertan el *geroglífico* rectrotero del amigo B. D.

Dos rectificaciones debemos hacer para salvar dos erratas que salieron en la impresión. Una es que un signo debe modificarse de este modo:

—X—

X + X

—X—

Y la otra, que se olvidó poner la palabra SECO ántes de No.

A petición del autor se conceden ocho días de próroga para descifrarlo.

¡Sus, los valientes!

El ex-rey D. Francisco de Asís ha dado un almuerzo á sus hijos en su quinta de Boix-Colombes.

Vaya, ¿á que no convidó á su mujer?

En Lóndres ha muerto recientemente un tal Albolino, que decía ser el que había ganado la batalla de Jena. ¡Un laurel ménos para Napoleon I!

Y el mejor día, ¡lo verá V! sale uno diciendo: “La prueba de que Dios no hizo el mundo, y mucho ménos en siete días, está en que el mundo lo hice yo una noche que estaba desocupado.”

#### ACERTIJO.

Mi todo se compone de 28 letras.

Las letras 5, 12, 25, 20, forman el nombre de una planta de la isla de Cuba muy estimada.

Las letras 7, 16, 23, 12, 5, 14, 8, componen el nombre de una ciudad de la isla de Cuba.

11, 4, 15, 21, 12, un río de Cuba.

22, 19, 13, 8, es una fruta de Cuba.

17, 4, 7, 6, es á la vez un caserío y una planta de Cuba.

16, 23, 26, 21, 12, 14, es un río de Cuba.

28, 14, 6, 1, 23, 9, es un punto de la Habana muy conocido.

13, 4, 21, 24, es otra fruta de Cuba.

10, 27, 2, 7, 16, es un árbol de Cuba.

El todo es lo que debiera decir todo buen cubano.

JOHN BULL.

Dice *La Esperanza*, periódico neo de Madrid:

“La religion, en las columnas de ciertos periódicos, es el peor de los sarcasmos.”

Es verdad.

Más bonita resalta la religion con trabuco en las columnas facciosas.

Hemos sabido que los vecinos de Guanabacoa y su jurisdicción regalaron en la semana pasada un magnífico baston de mando y una escribanía de plata á su digno Teniente Gobernador don José de Campos y Santos. No nos extraña el presente, pues nos consta hace tiempo las grandes simpatías que el señor Campos se ha captado entre los habitantes de la villa por su acertada administración y por sus desvelos en promover y llevar á cabo cuantas mejoras pueden conducir al bien de sus gobernados.

Felicitémosle cordialmente por la muestra de aprecio que ha sabido merecer.

Y á propósito de la villa: hay en ella un gran bazar á beneficio de la nueva cárcel, que vale la pena de visitarle. Hay en la rifa más de 30 premios por cada cien papelitos; con que aprovechen ustedes la ganga y vayan á la villa á echar su cuarto á espaldas, que no les pesará.

#### GEROGLIFICO—EPIGRAMA.

SLN... BLIGAAAY

1rALOOXXI 1808

S MARTE ¿X Qen O A YI SG

AAII? XqE G<sup>T</sup> XXII

(La solución en el número próximo.)

## BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

(13)

### LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN

## LA PROPAGANDA LITERARIA

O'Reilly, 54, entre Compostela y Habana.

**Los cachivaches de antaño**, por Roberto Robert.—Agotada la edición de este libro, conjunto de gracia, oportunidad é intencion, se han hecho venir algunos ejemplares de la Madre Patria para satisfacer los numerosos encargos que se habian hecho. Basta para conocer su interés la lectura de los capítulos que contiene, y son: El Diablo.—El Santo Oficio.—Conjurios y exorcismos.—Los milagros.—Los autos de fé.—Los Papas.—Los templos y sus huéspedes.—Conclusion.

Un tomo en 4º, de 350 páginas..... Rs. 14

**Los tiempos de Mari-Castañas**, por Roberto Robert.—Este libro es continuación del anterior, escrito bajo el mismo punto de vista y con idéntico criterio. Los capítulos que contiene son: Prólogo.—Los Indios.—Los Siervos.—Los Peregrinos.—Los Obispos.—Castigos.—Las Indulgencias.—Conclusion.

Un tomo en 4º, de 350 páginas..... Rs. 14

**La espumadera de los siglos**, por Roberto Robert.—Esta publicación es el complemento de las dos anteriores. Puede decirse que de los tres tomos se forma un gran libro, cada uno de los cuales, aunque independiente de los anteriores, es indispensable para completar el pensamiento de su autor. Los capítulos de éste se titulan: Prólogo.—El dinero de la Iglesia.—La honestidad.—Los Cruzados.—El Pillaje.—La Brujería.—Los señores.—La Simonía.—Conclusion.

Un tomo en 4º, de 350 páginas..... Rs. 14

**Alrededor de la luna**, por Julio Verne.—La presente novela, con que aumenta el catálogo de sus prodigiosas publicaciones el notable escritor que ha sabido hermanar la ciencia con la fábula, ilustrando á la vez que deleitando. Es la segunda parte de la que tan grande éxito alcanzó, con el título *De la tierra á la luna*.

Un tomo en 4º mayor, edición de Gaspar y Roig, adornado con multitud de grabados..... Rs. 4

**Manual de albañilería**, ú observaciones sobre la práctica del arte de edificar, por el arquitecto don Manuel Fornes y Gurra.—Esta obra es de gran utilidad, tanto para los albañiles y maestros de obras, cuanto para los propietarios. La tercera edición de este libro, que ahora se anuncia, está aumentada con las Ordenanzas de Madrid relativas al mismo arte, é ilustrada con 18 láminas.

Un tomo en 8º, de 250 páginas, edición de 1872... Rs. 8

**Biografía del Padre Claret**.—Sus aventuras, su carácter, su intransigencia, su vida aventurera en las montañas, etc., etc.

Un tomo en 4º, de unas 100 páginas..... Rs. 6

**Lecciones instructivas sobre la Historia y la Geografía**, obra póstuma de don Tomás de Iriarte. Sexta edición de las adicionadas por Ranera: año 1864. Vá seguida de un instructivo opúsculo intitulado *La naturaleza al alcance de los niños; bosquejos de algunos fenómenos físicos y cuerpos naturales*, escrito por don Sandalio de Pereda y Martínez, doctor en ciencias y catedrático de Historia natural en el Instituto de primera clase de San Isidro de Madrid.—El opúsculo del señor de Pereda contiene cuatro partes, estando dedicada la primera al exámen de la tierra como cuerpo natural y de los fenómenos físicos más notables observados en sus cubiertas, y las otras tres corresponden respectivamente á una breve reseña de los tres reinos de la naturaleza.

Un tomo en octavo, de 700 páginas, en pasta española..... Rs. 16

**Historia de un pedazo de vidrio**, por Julio Magny.—Es un nuevo tomo de la magnífica “Biblioteca científica-recreativa,” que ilustrada con preciosos grabados, publican en Madrid los editores Gaspar y Roig.

Un volumen en 8º, de más de 200 páginas..... Rs. 4

**Tratamiento de las heridas por armas de fuego**, según la práctica de los médicos militares españoles, seguido de ligeras nociones de higiene militar en campaña, por D. Ramon Hernandez Poggio.—Esta obra es fruto del más asiduo estudio y del gran caudal de experiencia adquirido por el Sr. Hernandez Poggio en su dilatada carrera, llena de relevantes servicios prestados á la patria, así en la Península como durante la guerra con el Imperio Marroquí, y hoy en Cuba, acompañando al bizarro ejército que en prolija contienda sostiene la honra y el pabellón de España.—Precede al escrito del Sr. Poggio un erudito prólogo del Excmo. Sr. Don José María Santucho, Director que ha sido del mencionado Cuerpo.

Consta dicha obra de un tomo en 8º francés de buen papel é impresion..... Rs. 12

**La calentura roja**, observada en sus apariciones epidémicas de los años 1865 y 1867, por don Ramon Hernandez Poggio.—Obra interesantísima bajo muchos conceptos y que aclara bastantes dudas y fenómenos sobre aquel mal.

Un tomo en 4º, de unas 100 páginas..... Rs. 8

**La maldita vanidad**, por Carlos Frontaura.—Con este tomo, uno de los más interesantes de los publicados, concluye el sexto de los notabilísimos *Cuentos de salón* que publican en Madrid los señores Guerrero y Frontaura, y de los que se han agotado ediciones de más de 10,000 ejemplares.

Un tomo en 8º, de unas 300 páginas..... Rs. 4

**Principios de aritmética**, por don Joaquin María Fernandez y Cardin.—A pesar de haberse suprimido los principios de aritmética como asignatura de texto en la segunda enseñanza, han sido tan numerosos los pedidos de esta obra, declarada de texto, que agotada la tercera edición, se ha impreso la presente, sin otra variación que la relativa á la unidad monetaria.

Un tomo en 8º, de unas 100 páginas..... Rs. 4

#### ADVERTENCIA.

Todas estas obras se hallan encuadernadas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios son fuertes é iguales en todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remisión al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de Banco ó letra sobre la Habana, se dirigirán bajo cubierta certificada á *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de “La Propaganda Literaria.”  
CALLE DE O'REILLY NUM. 54.—HABANA.